



EXPOSICIÓN

FERNANDO MIÑARRO

POLINOS

GUARDERÍA ESTELAR

SALA DE EXPOSICIONES "JOAQUÍN AMIGÓ"

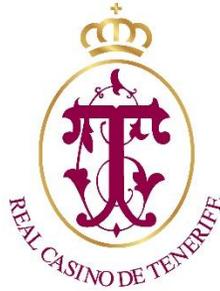
DEL 6 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 2024

INAUGURACIÓN: 6 SEPTIEMBRE 2024/19:30 H



GUARDERÍA ESTELAR

Fernando Miñarro Mena



SALA DE EXPOSICIONES "JOAQUÍN AMIGÓ"

Del 6 de septiembre al 18 de septiembre del 2024



a mi familia

NUEVAS ENSOÑACIONES: FORMAS DE FERNANDO MIÑARRO

ALEJANDRO KRAWIETZ

Cuando a comienzos de 1911 se inicia la correspondencia entre Wassily Kandinsky y Arnold Schoenberg —es el pintor el que se pone en contacto con el músico después de la audición de un concierto en Múnich— ambos llevan años procurando enfrentarse con la construcción, cada uno en su materia, de formas creativas autónomas, que no deban ninguna de sus características a la real, y que se constituyan a sí mismas obedeciendo únicamente a la ley que su propio sistema de composición crea. Es decir, ahondando —como verdaderos pioneros— en las primeras manifestaciones prácticas y teóricas de la abstracción. No resulta sencillo admitir ahora esas «propuestas» de poética y búsqueda sin que intermedien en el proceso de asimilación algunas consideraciones que la historia de la cultura ha asumido ya hace décadas. La autonomía de la creación en relación con lo real, por ejemplo, no impide la consideración dentro de los márgenes de la realidad de cualquier forma producida por el ser humano, independientemente de que esa forma halle o no reflejo en el cuerpo de la naturaleza.

En cualquier caso, y con las sabidas excepciones de las culturas orientales y primitivas, lo cierto es que en el momento en que comienzan la correspondencia, tanto uno como otro han comprobado que ahondar en las formas puras, ajenas a las normas

de composición figurativas o armónicas, conlleva no pocos sinsabores y mucha soledad. De ahí que Kandinsky exprese su alegría por hallar, en las composiciones de Schoenberg búsquedas similares a las suyas. A lo que el compositor contesta, con entusiasmo: «Seguro que entre los mejores de los que hoy en día se afanan en sus trabajos, existen relaciones y similitudes desconocidas, que no son casuales».

Más de cien años después de que su diálogo comenzara puede decirse que los frutos de esa investigación forman parte plena de los cauces expresivos a través de los cuales los creadores contemporáneos se enfrentan con la realidad y el conocimiento del mundo. Aquella posibilidad de las formas para, dicho en palabras de Schoenberg, «reconocer y expresar la visión percibida», han permitido el acceso a nuevos modelos de significación material, en la que las formas puras y las conformaciones de lo físico (como el color o la transparencia) permiten recoger en el seno de la expresión artística pura la idea fundacional —expresada tanto por Thoreau como por Joseph Campbell (por poner dos ejemplos lejanos)— según la cual a través de nuestros ojos, de los ojos humanos, el universo se observa a sí mismo.

En cierto modo cabría interpretar la abstracción en el arte, antes que como un medio de investigación sobre lo real, como una forma de celebración del mundo que surge desde la más profunda observación de la materia —en un sentido, casi podríamos decir, cuántico, en el que la materia deja de ser significado y se vuelve solo significante— y que alcanza, en ocasiones, hasta la mismísima iluminación, hasta un conocimiento revelado, un conocimiento por misterio.

«En la raíz de toda celebración auténtica» dice el pensador canario Luis Lenz «alienta una alegría sin motivo que está más allá del mero goce orgánico de la conciencia de la salud física; en ella se funden la vivencia de la belleza cotidiana, el enigma de la existencia y la sacralidad de la vida, tantas veces nacida de experiencias terribles, ciertamente, pero también de una profunda esperanza».

Esta idea de *línea profunda* de la abstracción como celebración de lo real se materializa no sólo en la obra de Kandinsky —que escribe acerca de «lo espiritual en el arte» en su famoso ensayo de 1911— y Schoenberg —que insiste en argumentos parecidos en la *Harmonielehre*—, sino que aparece en la consideración en tanto que signos religiosos que establece Mondrian para sus composiciones o la que Malevich propone, casi en los mismos términos místicos, para sus suprematismos. Y otro tanto cabe decir de la obra de Bram van Velde («la pintura no está»), de Alechinsky o de Millares. Siempre en el campo de una consideración general, el parentesco de las fenomenologías de la abstracción y la liberación de las formas con respecto de lo real, abonan la interpretación de que esa autonomía del arte acerca al creador a las redes internas que trenzan la realidad y la construyen como conocimiento.

Nada más lejos de nuestra intención que la de comparar la obra de Fernando Miñarro Mena con la de esas figuras mayores de lo contemporáneo. Nuestra intención es, simplemente, la de saludar una de las primeras exposiciones de un autor que comienza a andar en ese camino a partir de una rara madurez. Y qué mejor saludo que el de señalar el contexto preciso en el que su obra aspira a moverse.

Las piezas que presenta Miñarro en esta muestra se incluyen por derecho propio en esa tradición abstracta que celebra lo real y que permite el abordaje de las sustancias expresivas de la materia a través de sus propias incitaciones y búsquedas, esto es, a través de la proyección en el ámbito de las formas de cualidades sistémicas del mundo material como los equilibrios, los pesos, las fuerzas, las opacidades y transparencias. Tanto las esculturas como las pinturas que el autor nos presenta fijan su reflexión en el campo de los condicionantes estéticos de estructuras que pertenecen al dominio de la física. Quizá tenga que ver en ello su condición de arquitecto y una voluntad innata de que la obra «se tenga en pie», adquiera los rangos formales de la sustentación y la quietud. Es de esa suprema elegancia —no como rasgo estético ni moral, sino como rasgo constructivo— de donde surge la alegría celebratoria de estas piezas.

De poco sirve acercarse a pinturas como *El pacto* o *La dama del agua*, en las que las formas buscan sistemas de equilibrio y tensiones sobre un vacío denso, de alguna manera imantado, si no hemos interiorizado previamente la idea de *necesidad interior* descrita por Kandinsky en *De lo espiritual en el arte*. Las manchas que conforman sus pinturas, las gamas cromáticas, las fuerzas que parecen concentrarse sobre puntos de fuga elegidos sabiamente, parecen habitadas por un sentido, por una búsqueda que se colma, hasta el punto de que esos «lugares» que crea la pintura se transforman en espacios de silencio, en escenarios de meditación. La mirada no se fatiga, sino que es invitada a permanecer, a establecer sus propios equilibrios, como si la materia abriera por un instante su necesidad interior: como si la materia se expresara, a sí misma, en una mirada que expusiera su propia intimidad.

En este contexto de los volúmenes, Miñarro parece querer trazar un estudio sobre las posibilidades de equilibrio de la materia no sólo en relación con los pesos o con las atracciones entre los vacíos y los llenos, las masas y los cortes, sino también en cuanto a las estructuras profundas de los perfiles y las texturas —que alternan en muchas piezas entre la suavidad de las materias maternas y los erizamientos de las macroestructuras cristalográficas. Hay una frase sobre la que he escuchado reflexionar a Fernando Miñarro en alguna ocasión, y que creo que, aunque viene del campo de la física teórica, preside de algún modo la constitución «interior» de sus esculturas. Afirma John Archibald Wheeler que «*El espacio dice a la materia cómo debe moverse; la materia, con su gravedad, dice al espacio cómo debe curvarse*». En sus algunas de sus piezas, pienso, por ejemplo, en *Escultura A2*, la cerámica blanca parece asumir las responsabilidades de la materia y los pesos, mientras que el filamento de acero se despliega como propuesta o tentativa del espacio. En otras ocasiones, como en *Escultura A11* o *Escultura D7*, son las texturas y el corte los que ofrecen una revelación de la materia, un espacio de descubrimiento y de metamorfosis.

Fernando Miñarro Mena ha construido, en esta exposición, una mirada que traza sus derivas en un territorio desconocido, en el que las intuiciones, la confianza en la capacidad expresiva de la materia, la organización de las fuerzas gravitatorias que se ordenan desde las formas, permiten el primer trazo de una trayectoria, de un camino. Se trata de una tentativa que avanza hacia los fundamentos primarios de la abstracción: a través de la construcción de color y de forma el mundo puede ser celebrado, reconocido y transformado.

La gota del desierto
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
50 x 60 cm.



Destello volcánico
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
50 x 60 cm.



El pacto
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
50 x 60 cm.



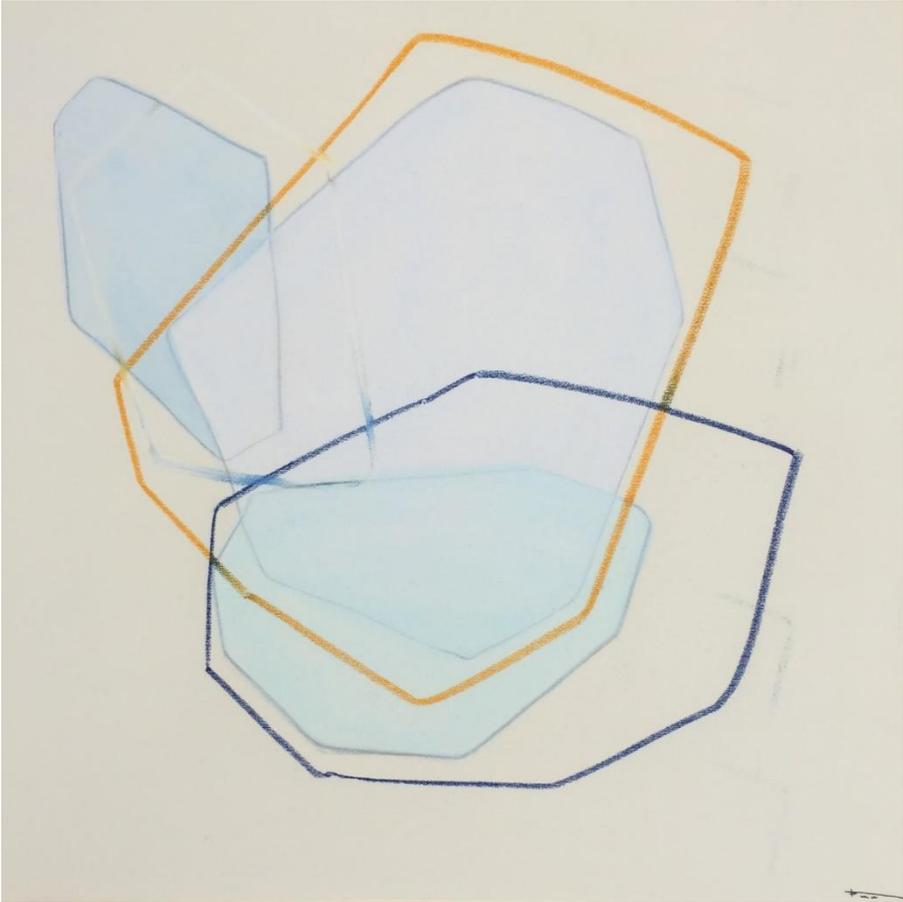
La roca al vacío
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



Trifanato
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



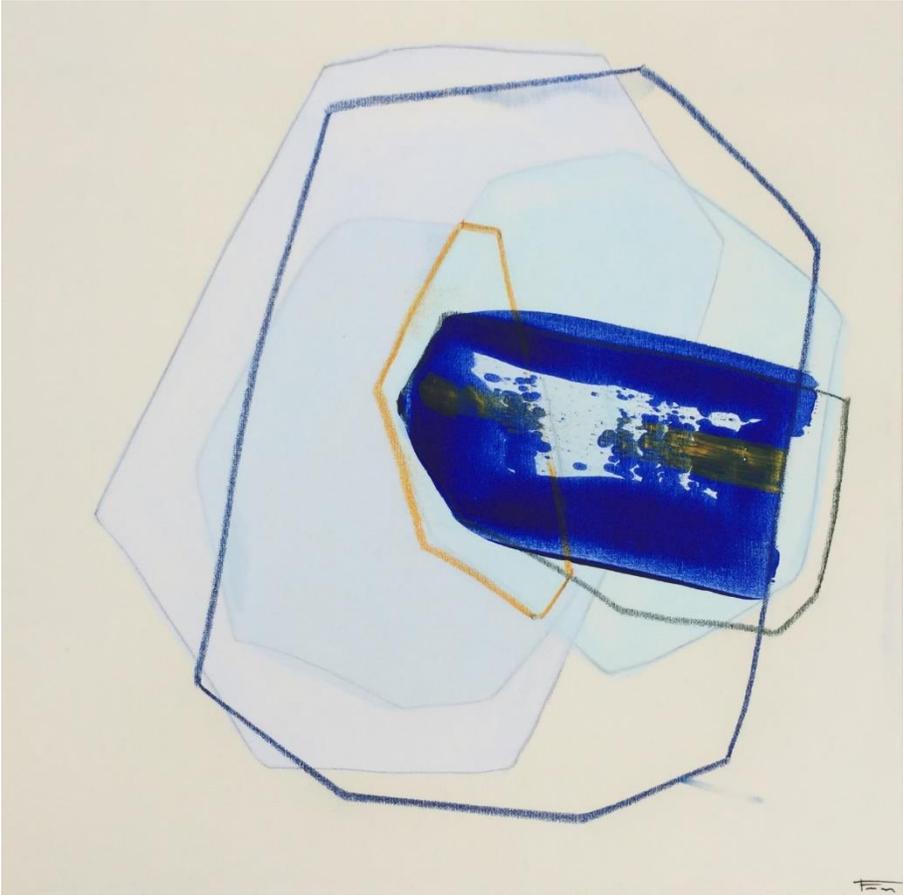
Baraja de papas
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



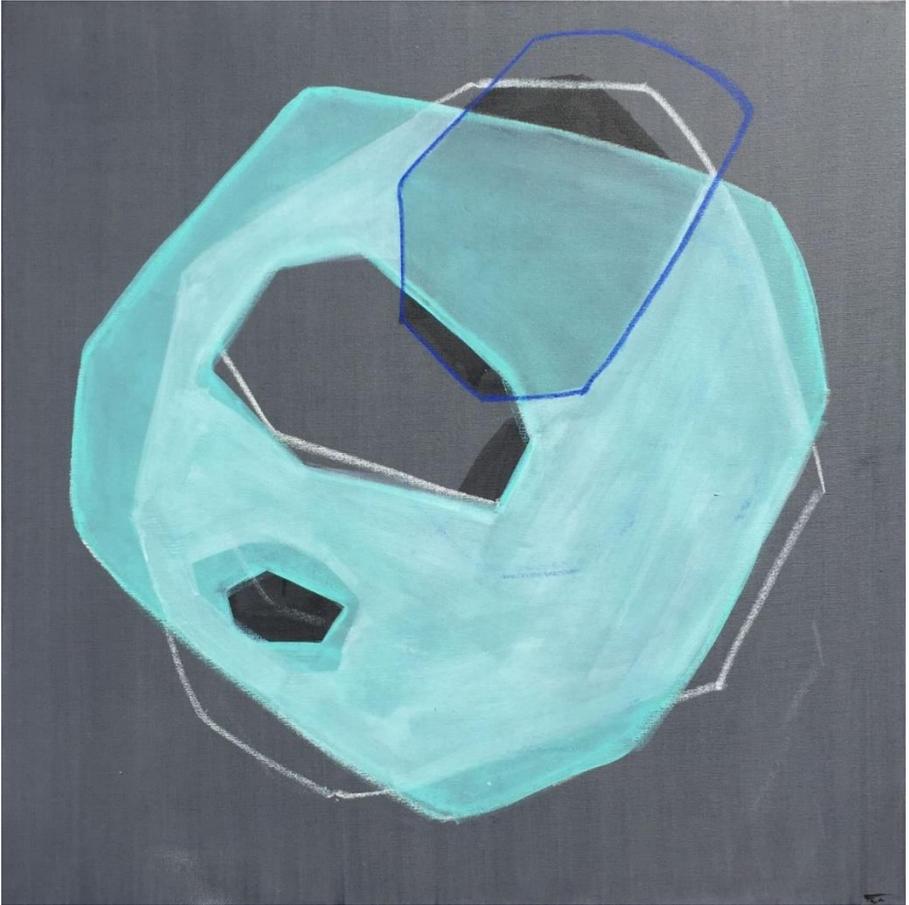
Sobre la orilla
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



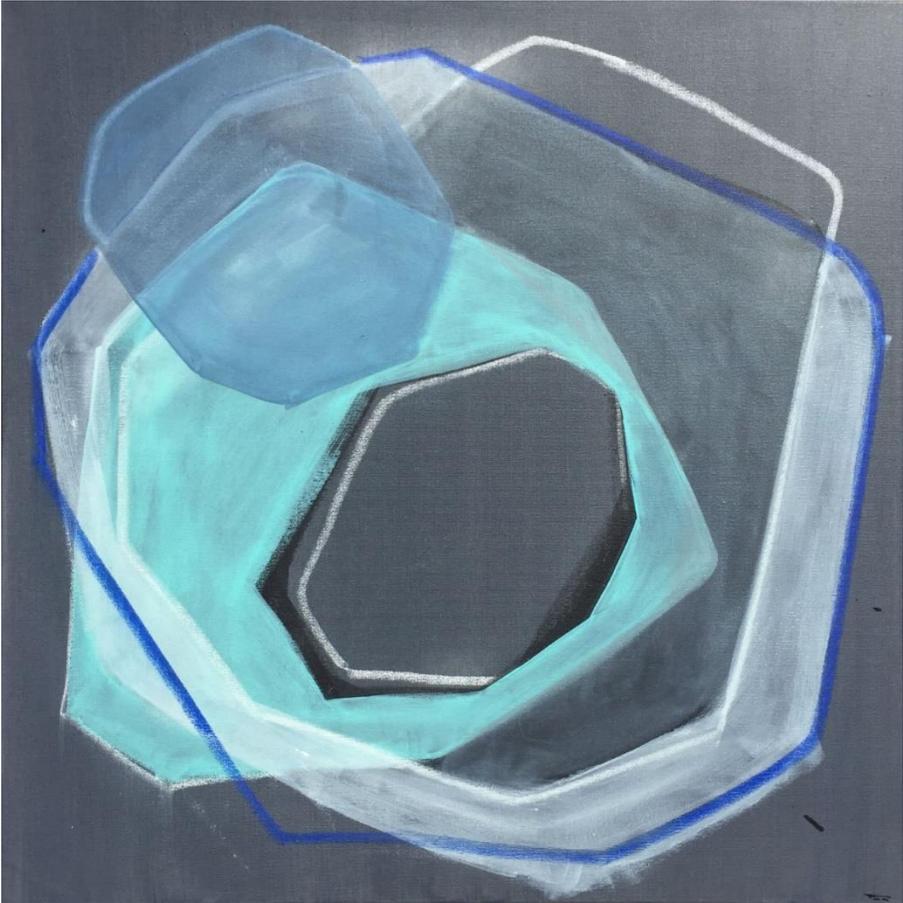
Bajo la orilla
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



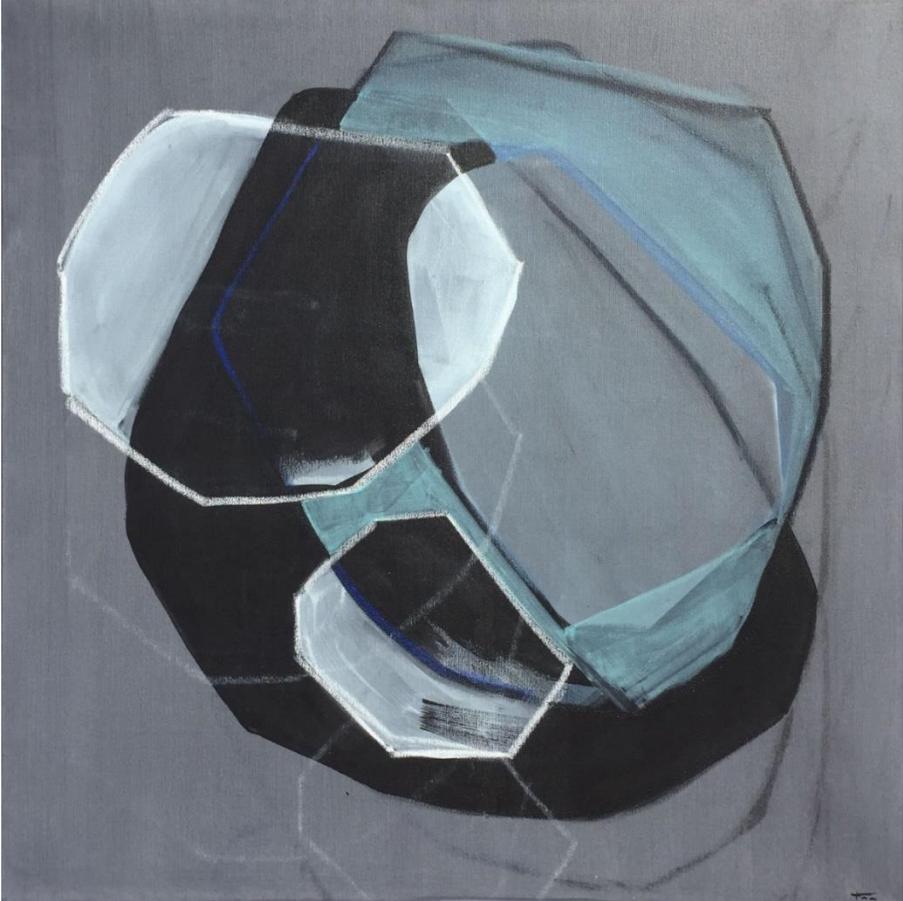
La dama del agua
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



El hombre de negocios
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



La noche engañosa
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
60 x 60 cm.



Positrones
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
80 x 80 cm.



Meteoroides

Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
90 x 90 cm.



Mitocondrias

Acrílico y pastel sobre lienzo 3D

80 x 80 cm.



Retículo endoplasmático
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
90 x 90 cm.



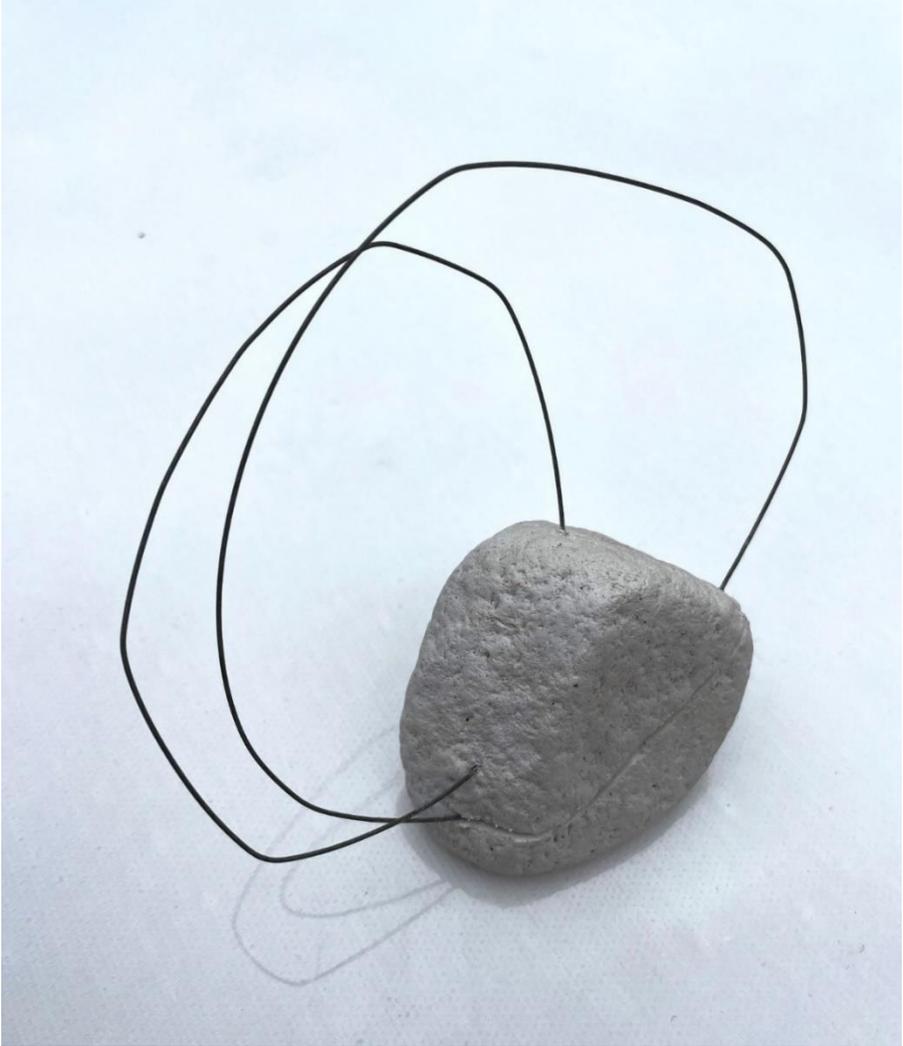
Heterotopía I
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
150 x 150 cm.



Heterotopía II
Acrílico y pastel sobre lienzo 3D
150 x 150 cm.



Escultura A1
Cerámica blanca y acero
15 x 15 x 10 cm.



Escultura A2
Cerámica blanca y acero
15 x 15 x 15 cm.



Escultura A10
Cerámica blanca
10 x 10 x 10 cm.



Escultura A11
Cerámica blanca
10 x 10 x 10 cm.



Escultura B6
Cerámica gris
5 x 5 x 15 cm.



Escultura B7
Cerámica gris
5 x 5 x 15 cm.



Escultura B3
Cerámica gris
10 x 10 x 10 cm.



Escultura C2
Cerámica marrón
10 x 10 x 10 cm.



Escultura C4
Cerámica marrón y tinta negra
10 x 10 x 10 cm.



Escultura F15 y F16

Cerámica marrón y pintura acrílica
10 x 10 x 10 cm.



Escultura D7
Cerámica blanca y arena volcánica
10 x 10 x 10 cm.



Escultura F7
Cerámica marrón y pintura acrílica
10 x 10 x 10 cm.



Escultura H2
Cerámica blanca
10 x 10 x 10 cm.



Escultura F3
Cerámica blanca y pintura acrílica
10 x 10 x 10 cm.





Fernando Miñarro Mena. Madrid, 1988.

Forja su criterio artístico en una sólida base teórica y experimental, gracias a la influencia de su padre. Su enfoque, pasa por una primera necesidad de observación, una mirada atenta y una reflexión libre, desde donde construye una realidad introspectiva en la que representa lo esencial con su propio lenguaje.

Estudia Arquitectura en la *Universidad San Pablo CEU de Madrid*, donde descubre inspiraciones que orbitan en torno al espacio, el tiempo, la energía, y la materia. Estas referencias se someten a un filtro contemplativo, que permite interpretar y transformar la realidad, bajo un prisma metafísico que determina el origen de su autoconciencia espacial. Adquiere experiencia práctica en el manejo de herramientas de *Diseño Paramétrico Computarizado* y cursa un *Máster en el Laboratorio de Fabricación Digital*, lo que le permite construir esculturas a gran escala y pabellones habitables. Representaciones muy potentes y expresivas, que conectan en esencia, con los cuerpos de trabajo de imaginarios anteriores.

Forma parte del *Grupo de Investigación RE-BIRTH*, viaja a África en una misión de cooperación, que culmina en 2014 con el diseño de su PFC: *Campo de Refugiados en Benin. Prototipo de Vivienda de Emergencia Modular Adaptativa*.

Empieza su carrera profesional en Londres, haciendo maquetas experimentales y modelando edificios en 3D, con herramientas CAD/CAM. Vuelve pronto a Madrid para especializarse en la Tecnología BIM, donde cursó un *Máster de REVIT Manager en la Academia de Nuevas Tecnologías CICE*. Durante los siguientes años trabajó para varios estudios de arquitectura como *Atmos studio, Darro 18, Luis Vidal, AGI Architects o López y Tena Arquitectos* y por cuenta propia para clientes, combinando tareas de diseño técnico y artístico. En 2019 se traslada a Tenerife, trabaja con; *Fernando Menis, Jose Luis Bermejo, y Fernando Hernández García*, entre otros arquitectos, y para el Gobierno de Canarias como Director General de Infraestructura Turística y Educativa hasta 2024.

Realiza su primera exposición de pintura en solitario *POLINOS* en la sala de arte *La Casa Articulada de Santa Cruz de Tenerife*. Donde muestra por primera vez composiciones ligeras y sutiles, que flotan en el espacio como si fueran soportadas por algún tipo de energía oculta en un medio etéreo, desde ese momento Miñarro toma una trayectoria de exploración que afronta la búsqueda de un proceso hacia la abstracción personal.

Representa la evolución de la materia entre los distintos estados de agregación a lo largo del tiempo. Su investigación plástica se basa en la *Ley de la Conservación de la Materia* (A. Lavoisier, 1785) y el *Primer Principio de la Termodinámica, sobre la Conservación de Energía* (R. Clausius, 1850). Su obra sugiere una metamorfosis de estado < *Sintrópico* >, donde se estratifica una paleta de texturas y colores naturales, que bailan juntos en algún lugar metafísico, ubicado entre la realidad y la imaginación. Una metáfora que indaga sobre la profundidad del límite y la vibración de la energía en las complejas relaciones de la materia en el espacio - tiempo.

Desde 2019 expone en el *Espacio Cultural El Tanque, en Tenerife* y en la *Sala de Arte de La Casa de los Coroneles, en Fuerteventura*, en la celebración del *Centenario de César Manrique*. Seleccionado como Artista Emergente del *PHE FESTIVAL*, muestra su obra en la *Galería del Espacio Cultural del Castillo de San Felipe, en el Puerto de la Cruz*. En 2024 expone *POLINOS Geometría Orgánica, en la Sala de Exposiciones del Cabildo de La Gomera, San Sebastián*. Seleccionado por la *Fundación Caja Canarias en ARTEXPRESS*, y el programa de *ARTE LATERAL en Madrid*. Expone *Vórtice Garoé, en la Sala de Exposiciones del Cabildo de El Hierro, Valverde*. *Arqueología Galáctica, en la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Gáldar, Gran Canaria*. *Citoplasmas, en el Palacio Salazar de Santa Cruz de La Palma*. Seleccionado para el *Premio de Artes Plásticas Manolo Millares 2024* por la *Fundación Caja Canarias*.

En ocasiones las energías se encuentran, se cruzan, se proyectan, se acoplan, se repelen y en otras se contienen inseparables, incluso una dentro de la otra. En todas las posibles interacciones del espacio tiempo, aparece siempre la energía como motor esencial, alimentando los organismos que constituyen las estructuras vitales del universo, en una explosión de sensaciones, formas y colores.

Fernando Miñarro Mena



SALA DE EXPOSICIONES "JOAQUÍN AMIGÓ"

Pl. de la Candelaria, 12, Santa Cruz de Tenerife.

